

timientos con que llenar cinco actos de una tragedia? ¿Con cuanta exactitud y viveza de colores no estan pintados los diversos afectos de los personajes del *Bayaceto*? El *Británico* i el *Mitrídates* nos ofrecen caracteres expresados con una destreza y maestria, de que solo parece capaz la delicada pluma de Racine; pero donde mejor se descubre el fino gusto, el corazon patético y el genio trágico de aquel poeta es en la *Fedra*, en la *Ifigenia* y en la *Athalia*... Parece que el amor mismo se haya complacido en darle las lecciones mas finas y delicadas de la anatomia del corazon humano.”

Señala algunos defectos en las Tragedias de Racine i añade: “Pero estos defectos son bastante raros... pequeños lunares.... La *Athalia* se encuentra libre de estos defectos, y solo con los funestos terrores de una reina cruel y fiera y con otros nuevos caracteres, con las sublimes expresiones de la Escritura, con un estilo noble, con una versificacion muy limada y con algunas importantes y grandiosas situaciones forma una Tragedia que, en concepto de Voltaire y de otros muchos críticos, es entre todas las antiguas y modernas, la que más se acerca á la perfeccion que requiere el teatro” (1).

En fin, nuestro Justo Sierra en su “Manual Escolar de Historia General” dice: “Racine, el poeta de impecable estilo, de sensibilidad exquisita, que ha sabido como nadie, excitar la piedad en un lenguaje musical.”

Tal es el juicio de los sabios. Los profanos no podemos mas que libar las obras del genio, conjeturar el gran talento dramático de Racine al elegir para argumento un hecho bíblico que tanto se presta al juego de las grandes pasiones i a las majestuosas escenas que pide el divino arte de Melpómene: el odio a los tiranos, la compasion de un tierno niño, víctima de la tirania, la mujer con su ingenio, con su solicitud, con su ternura inmortal, el interes de la vida íntima de Joas entre las sombras i los misterios del santuario, i en fin, la creencia i adoracion de la Providencia i de la Justicia de Dios.

El último acto de la tragedia, la coronacion de Joas es un cuadro tan grande i tan sublime, que no puede pintarlo la edad de la chochez: la majestad del Templo de Jerusalem; la

(1), Tomo 4º citado, páginas 166 i siguientes.